



y, por consiguiente, en un mundo mejor. La Carta es una obra rotunda, removedora de conciencias, crítica con la desigualdad social reforzada en ocasiones por las instituciones educativas. Una primera parada hay que hacerla en *el fin último* de toda educación: hacer visible la grandeza de la dignidad humana; la del nacimiento, como seres humanos, y la que sólo se logra cuando el individuo goza de una auténtica libertad y se apropia de valores como los contenidos en la Declaración de los Derechos Humanos. Es así como asume su papel de ciudadano activo en la construcción de un mundo con más calidad de vida para todos. Es el individuo “soberano”, como dice la *Carta*, con moral autónoma al tomar decisiones. Para ello es esencial saber expresarse y entender la expresión ajena. La alfabetización va mucho más allá del leer y escribir como habilidades instrumentales: conlleva saber leer el mundo, interpretar correctamente la realidad circundante y conocer las razones profundas que explican los hechos. De ahí el empeño de Milani por leer a diario el periódico en clase y no permitir que ni un solo chico dejase de entender las noticias.

Y no basta con entender lo que nos dicen; es necesario poder expresar nuestros pareceres ante los



Manolo Pérez Real -con Corzo- puso en (casi) bronce sevillano a don Milani

demás de forma inteligible y correcta. El lenguaje era en Barbiana la materia privilegiada, a la que se dedicaban horas y horas. Apostaban por el diálogo como herramienta de crecimiento personal y comunitario, para la aparición de un mundo más justo y más humano. Porque “todos aprenden de todos”. Allí los chicos se enseñaban unos a otros desde el primer momento; era una responsabilidad principal de cada chico o chica de la escuela.

Además, queremos señalar la absoluta necesidad de tener en cuenta el contexto social, político, económico, demográfico, cultural e ideológico de los alumnos. La *Carta* hace una durísima crítica de la educación predominante. Sus autores resaltan la absoluta insensibilidad de los docentes hacia el alumnado de la clase popular, así como su falta de preocupación por una educación compensatoria de las desigualdades. Quizá por eso el “insulto” que les dirigen: “Sois unos superficiales”. Una crítica que se extiende a otras muchas facetas de la educación escolar, como los contenidos – no relevantes y desconectados de la vida – y la mala formación y pésima selección del profesorado.

### ¿SON ADECUADOS NUESTROS MODELOS DE APRENDIZAJE?

Antonio Aguilera-Jiménez (SE)

Afortunadamente va quedando atrás la enseñanza *transmisiva*, propia de una concepción objetivista de la realidad y que exigía un aprendizaje memorístico igual para todos. El sistema expulsaba a quien no era capaz de repetir la información para una “igualdad homogeneizadora”. Pero desde los años 90 del siglo XX toma forma una concepción constructivista del mundo y de la sociedad, según la cual la realidad es una construcción subjetiva que cada individuo elabora a partir de sus experiencias. Es la enseñanza *adaptativa*, basada en un aprendizaje significativo, según los conocimientos previos de los escolares. Hoy, las adaptaciones curriculares están a la orden del día, como atención a la diversidad. Sin embargo, tal cambio de modelo no ha logrado disminuir el fracaso y el abandono escolar, aunque los disimulen. El igualitarismo de aquellos modelos educativos se ha sustituido por una atención a la diversidad que mantiene las desigualdades sociales y educativas.

Ninguno de los dos modelos responde a la actual Sociedad del Conocimiento, con el agravante de que si en la Sociedad Industrial los fracasos escolares tenían una alternativa (mejor o peor) en el mundo del trabajo, ahora no hay plan B para quien fracase en el



Antonio Aguilera -Jiménez

sistema educativo y aumentan las posibilidades de marginación social.

Hay propuestas alternativas que tardan demasiado en llegar a nuestro país. En esta “Sociedad dialógica o colaborativa” toma forma una concepción comunicativa en las Ciencias Sociales. En educación se concreta en una enseñanza interactiva orientada, no a la adaptación, sino a la transformación. La clave del éxito escolar ya no radica en los conocimientos previos, sino en las interacciones de nuestros escolares tanto fuera como dentro del aula. En los centros educativos hay que incrementar las relaciones con las familias y la comunidad para empujar todos

en la misma dirección. La concepción dialógica del aprendizaje se asienta en siete principios: a) diálogo igualitario, b) inteligencia cultural, c) transformación, d) dimensión instrumental, e) solidaridad, f) creación de sentido, g) igualdad de diferencias.

Sustituir unas teorías por otras no depende de noches de insomnio de los académicos, sino de nuevas prácticas sociales que nos desafían. Al celebrar los 50 años de la escuela de Barbiana hay que reconocer sus prácticas encaminadas al aprendizaje interactivo y dialógico, vigentes en los sistemas educativos de menor fracaso escolar. Una escuela igual a la de Barbiana puede ser ya imposible, pero las nuevas actuaciones educativas ya fueron apuntadas por Milani: a) la lectura compartida como antecedente de las tertulias dialógicas; b) el tiempo completo, antecedente de la extensión del aprendizaje en bibliotecas tutorizadas o club de deberes; c) la diversidad como constitución heterogénea del grupo escolar; d) la escritura colectiva, antecedente de los grupos interactivos y del trabajo colaborativo entre diferentes; e) las entrevistas a fondo a los huéspedes de la escuela como incorporación de adultos a la enseñanza e incremento de las interacciones; f) los viajes como muestra de altas expectativas... Solo algunos ejemplos.

